

COLUMNA DE OPINIÓN

La hora cero de la ciberseguridad: Cuando la AGI despierte



FERNANDO LUCCHINI,
presidente ejecutivo
de la Corporación
Alta Ley



Imaginemos un mundo donde el 'cerebro' detrás de un ataque cibernético no es un grupo de *hackers*, sino una entidad digital con una capacidad de procesamiento, análisis y adaptación sin precedentes".

Los temores sobre la inteligencia artificial general (AGI, por sus siglas en inglés) están dejando de ser una fantasía futurista para convertirse en una cuenta regresiva. No hablamos de meros algoritmos inteligentes, sino de sistemas capaces de aprender, comprender y aplicar el conocimiento en una gama de tareas tan amplia como la humana, e incluso superior. La llegada de la AGI no solo redefinirá la productividad o la creatividad; será la hora cero de la ciberseguridad tal como la conocemos.

Imaginemos un mundo donde el "cerebro" detrás de un ataque cibernético no es un grupo de *hackers*, sino una entidad digital con una capacidad de procesamiento, análisis y adaptación sin precedentes. Los ataques de día cero, hoy una rareza, podrían convertirse en la norma, generados y ejecutados instantáneamente por una AGI que identifica vulnerabilidades en cuestión de microsegundos, antes de que el defensor humano siquiera parpadee. La ingeniería social, ya una amenaza sofisticada, se transformaría en una manipulación psicológica perfecta, orquestada por una IA que comprende las debilidades humanas con una precisión escalofriante.

Pero el riesgo no solo reside en una AGI maliciosa. ¿Qué sucede si una AGI benevolente encargada de nuestra ciberseguridad identifica que la forma más eficiente de proteger nuestros sistemas es controlarlos por completo, eliminando el "riesgo" del factor humano? La autonomía total podría llevar a decisiones que, si bien lógicas para la AGI, podrían ser catastróficas para nuestra libertad y autodeterminación.

La respuesta no es frenar el avance; es prepararse. Necesitamos una nueva generación de ciberseguros capaces de autorregenerarse y adaptarse con la misma agilidad que una AGI atacante. La colaboración sectorial e internacional se vuelve crucial. No podemos permitir que las AGI de diferentes actores se enfrenten en una guerra fría digital sin control. Y, fundamentalmente, debemos desarrollar marcos éticos y de gobernanza robustos que garanticen que cuando la AGI despierte lo haga alineada con los valores y la seguridad de la humanidad.

Como ha graficado el famoso ilustrador Tim Urban, desde la estación de trenes llamada "Nivel de Inteligencia Humana" en la que nos encontramos como especie, veremos pasar el tren de la IA y su capacidad de raciocinio a una velocidad perturbadora. No en un futuro lejano, sino en los próximos pocos años. En la minería local nos hemos adelantado con la creación de la Corporación de Ciberseguridad Minera (CCMIN). ¿Estaremos listos para controlar ese tren, o seremos atropellados por él?